

**La logística humanitaria en Colombia, dificultades y avances en la coyuntura del
COVID-19**

Oscar Mauricio Guerra. Cód. 5201712

Ensayo

Asesora

Catherine Guevara

Universidad Militar Nueva Granada
Facultad de Estudios a Distancia
Programa Especialización en Alta Gerencia
Cundinamarca, Bogotá
Marzo 7 de 2021

La logística humanitaria en Colombia, dificultades y avances en la coyuntura del COVID-19

Resumen

El ensayo “la logística humanitaria en Colombia, dificultades y avances en la coyuntura del COVID-19” es un análisis en el que se tiene como objetivo profundizar frente a los procesos que caracterizaron la cadena de suministro en medio de una crisis como la que representó la pandemia del coronavirus tanto para los sistemas de salud, como para el abastecimiento general de los recursos para satisfacer las necesidades de alimentación, producción, acceso a educación, movilidad, procedimientos de protección, etc., necesarios en la minimización del impacto del virus. Se presentan los resultados de la consulta en diferentes bases electrónicas y fuentes exponiendo los fundamentos de la logística humanitaria como campo de estudio y aplicación, su relación con la toma de decisiones y su implementación en diferentes países y el entorno nacional, reflexionando frente a las dificultades que se originaron y que incidieron en la capacidad de respuesta para disminuir los efectos de la pandemia. Se utilizó un enfoque cualitativo, exploratorio y descriptivo en el que se pretendió hacer un análisis general de la situación y el manejo logístico alrededor de los hechos asociados al COVID-19, obteniendo evidencias frente a las debilidades en el manejo de la crisis en países que se consideran como potencias o que tienen más recursos logísticos y en Colombia, en donde se demostró que hay un desarrollo incipiente desde el estado y en su coordinación con todos los sectores sociales para lograr mecanismos de suministro en la prevención, contención, administración y gestión más eficientes.

Palabras clave: administración de recursos, COVID-19, crisis, logística humanitaria, toma de decisiones.

Abstract

The essay "Humanitarian logistics in Colombia, difficulties and advances in the situation of COVID-19" is an analysis that aims to deepen the processes that characterized the supply chain in the midst of a crisis such as the one that represented the coronavirus pandemic both for health

systems, as well as for the general supply of resources to meet the needs of food, production, access to education, mobility, protection procedures, etc., necessary in minimizing the impact of the virus. The results of the consultation are presented in different electronic databases and sources, exposing the fundamentals of humanitarian logistics as a field of study and application, its relationship with decision-making and its implementation in different countries and the national environment, reflecting on the difficulties that originated and affected the response capacity to reduce the effects of the pandemic. A qualitative, exploratory and descriptive approach was used in which it was intended to make a general analysis of the situation and logistical management around the events associated with COVID-19, obtaining evidence regarding the weaknesses in the management of the crisis in countries that are considered as powers or that have more logistical resources and in Colombia, where it was shown that there is an incipient development from the state and in its coordination with all social sectors to achieve supply mechanisms in prevention, containment, administration and management more efficient.

Key words: COVID-19, crisis, humanitarian logistics, decision making, resource management.

Introducción

El siguiente ensayo tiene como propósito ahondar en la logística humanitaria teniendo en cuenta la relevancia que este tema ha alcanzado en los últimos años y que como consecuencia de las circunstancias generadas por el COVID-19 demostró insuficiencias frente a su implementación y actualización permanente en los diferentes sectores de la sociedad. En torno a lo mencionado, se formula el presente análisis cuyo objetivo es caracterizar cómo se desarrolla la logística humanitaria en Colombia, identificando las dificultades y avances generados por la coyuntura del COVID-19.

Teniendo en cuenta la trascendencia que representa el manejo adecuado de los recursos, los cuales deben estar sujetos a procesos de planeación y ajuste a las necesidades del entorno, se puede inferir que la logística humanitaria alcanza un impacto mayor, debido a que su fin principal se establece en la atención de situaciones que involucran poblaciones vulnerables o que se

encuentran inmersas en una crisis y que necesitan de recursos específicos en un momento determinado.

De este modo, se observa que la planeación y asignación de presupuestos debe ajustarse a parámetros de calidad, especialmente en un país como Colombia en donde no se cuenta con los recursos necesarios para asumir las consecuencias de una crisis humanitaria ocasionada por desastres naturales, incendios, migraciones, problemáticas sociales incluso, por las secuelas que deja la violencia o que como en el momento que se está viviendo, se derivan de una pandemia como el coronavirus.

En ese contexto, el ensayo contiene las definiciones y conceptos que fundamentan la logística humanitaria, seguido de la exposición de esta herramienta como medio de apoyo para la preparación y respuesta a desastres y su aporte a los procesos de toma de decisiones de los actores comprometidos en afrontar y solucionar estas situaciones, seguido de un examen frente a las exigencias que presentó el COVID-19 y que incidieron en los vacíos logísticos para la atención humanitaria en diferentes países del mundo, para al final describir las medidas asumidas en el entorno internacional y nacional en relación con la materia.

Lo anterior implicó que se hiciera una revisión en diferentes fuentes dentro de bases electrónicas como Redalyc, Dialnet, Scielo y Proquest, así como en artículos de medios de comunicación y trabajos publicados en los repositorios de las universidades, en la consecución de información académica y científica para sustentar los argumentos aquí expuestos. Igualmente, se acudió a la experiencia personal como empleado público generada desde la participación en actividades relacionadas con la distribución de medios logísticos para el control del COVID-19 en Colombia.

Gestión logística humanitaria, conceptos y teorías

La ocurrencia de desastres naturales, las consecuencias de las crisis humanitarias derivadas de los conflictos políticos y bélicos, el resultado de incidentes y accidentes como incendios, entre

otros, dejan pérdidas en vidas humanas, pero también en infraestructura, la cual es difícil de recuperar, lo que indica la necesidad por generar medidas para que se prevengan, contrarresten y se responda a esas circunstancias, mitigando los efectos negativos que puedan quedar de estas dificultades. En consecuencia, surgió la Gestión Logística Humanitaria, que se define como un instrumento para la atención de desastres y que conforme a Kreps y Bosworth (1993) referidos por Flórez (2018) se enfocan en el “papel y el desempeño de las tareas de cada uno de los integrantes de las organizaciones que se encargan de la ayuda humanitaria” incluyendo “la aplicación de metodologías y tecnología que contribuyen a mejorar la gestión de las diferentes organizaciones de ayuda humanitaria en las zonas afectadas por el desastre”(p.3).

Vista como concepto, la logística humanitaria es definida como el proceso de planificar, implementar y controlar eficientemente el flujo de bienes y materiales, para satisfacer las necesidades de un o unos beneficiarios, envolviendo también a la información sobre el almacenamiento desde el punto de origen al punto de consumo. Incluye tres fases: preparación, respuesta y recuperación. En la primera se llevan a cabo operaciones básicas entre las que se analizan la vulnerabilidad y los factores de riesgo, se ejecuta la planeación de la cadena de suministros humanitarios incluyendo la identificación de bodegas y centros de acopio, en la oportuna distribución de los elementos vinculados a la ayuda humanitaria.

Esta materia tiene relación directa con la gestión de riesgos, en la que se diseñan acciones para la prevención, mitigación, respuesta, recuperación y desarrollo de la gestión en la minimización del impacto frente a un desastre o crisis. La gestión de riesgos se “ocupa de la gestión de los desastres con el objetivo de predecirlos, mitigarlos y/o para servir de guía en la posterior recuperación” (Viera, Moscatelli, y Tansini, 2012) mediante la organización y administración de recursos y responsabilidades dirigidas a responder en torno a los aspectos humanitarios que hacen parte de las emergencias.

Al establecer diferencias con la logística comercial se puede decir que esta se enfoca en la distribución, la cual, en concordancia con lo determinado por el Council of Supply Chain Management Professionals se define “como el proceso de planificación, implementación y procedimientos de control para el transporte y almacenamiento efectivo y eficiente de mercancías”,

en donde se tienen en cuenta además, “la información relacionada desde el punto de origen al punto de consumo” a fin de suplir la demanda y requerimientos de los clientes (Viera, Moscatelli, y Tansini, 2012).

En suma, lo que busca la Logística Comercial es “proveer a los clientes del producto correcto, en el lugar correcto y en el momento correcto”, incluyendo en este proceso el suministro de materias primas, mantenimiento de inventarios y almacenamiento, gestión de transporte y distribución. En contraste la Humanitarian Logistics Conference aborda la Logística Humanitaria como:

el proceso de planificar, implementar y controlar de manera eficiente, el flujo y almacenamiento de materiales y de información relacionada, desde el punto de origen al punto de consumo, con el propósito de satisfacer las necesidades de los beneficiarios y aliviar el sufrimiento de la población vulnerable (Viera, Moscatelli, y Tansini, 2012).

Esto considera también la provisión de soporte, servicios, materiales y transporte a los involucrados en la asistencia a los damnificados. Mientras que la logística comercial puede abordarse desde una planeación con tiempos definidos y mayor preparación, la logística humanitaria debe concordar con los cambios que se producen en tiempo real como parte de la crisis o desastre.

Goyes (2016) afirma que las medidas a implementar deben asumirse como respuestas oportunas, ágiles y eficientes que satisfagan las necesidades del afectado final, ofreciendo una asistencia rápida a la población que sufrió algún tipo de desastre, por lo cual, se requiere la Logística de Transporte; la Logística de Almacenamiento; y la Logística de Distribución, incluyendo también los elementos que contribuyan a superar los nuevos retos relacionados con logística humanitaria como las necesidades que surgen alrededor de la rapidez en la entrega, movimiento de las personas en las zonas de conflicto, la influencia que propicia el equipo humanitario que acude a atender una crisis y que necesita la capacitación adecuada, las deficiencias que presentan las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) como entidades que se encargan de conformar grupos de asistencia en circunstancias humanitarias.

La falta de conocimiento también es un desafío que envuelve a la asistencia humanitaria, ya que las condiciones son cada vez más complejas y esto requiere de personal competente que pueda ejecutar acciones realmente contundentes y oportunas, en las que se de solución a la situación que se presenta, principalmente si se considera que las circunstancias tienen características que requieren conocimientos específicos y especializados. Esto se suma a la ausencia de recursos para invertir en tecnologías, investigación y desarrollo que faciliten las labores de ayuda en un despliegue más eficiente.

Relación y aporte de la logística humanitaria en la toma de decisiones

La logística humanitaria está direccionada hacia la provisión de los recursos necesarios por la ocurrencia de una crisis de la misma naturaleza, principalmente porque los escenarios que se producen en ella son difícilmente predecibles y reducen oportunidades para reaccionar con todos los insumos y suministros requeridos. Es notable que las circunstancias llevarán a que exista desabastecimiento o carencia de algo, es algo casi que inevitable, pero se debe buscar el mejor entorno en el que el riesgo que se quiere mitigar se apoye en una buena gestión logística.

Para los gobiernos, este es un campo de alta trascendencia, lo que le ha valido a la logística humanitaria, un crecimiento mayor en los últimos diez años, ya que su aplicación es coherente con la preocupación en torno a su la prevención de desastres, incidiendo de este modo, en la toma de decisiones frente a la planeación, implementación, control eficiente y almacenaje de materiales que permita aprovechar las capacidades estratégicas, tácticas y operativas, para atender y mitigar las consecuencias de los desastres (Ceballos, Sarache, y Gómez, 2017).

Las metodologías derivadas de la logística humanitaria facilitan la definición de planes estratégicos con los que se “contribuya a mejorar y subsanar el problema o posibles focos de atención” (Salazar y Cavazos, 2014), aportando a la toma de decisiones desde instrumentos metodológicos con los que se logren elecciones y proyecciones objetivas en la prevención, atención y control de eventos, que a pesar de no ser predecibles, ya tengan de alguna manera una

respuesta formulada, en la que cada actor comprometido plantea sus propuestas y responsabilidades, en un engranaje que facilite la actuación articulada.

Esto además es acertado desde el punto de vista que los desastres naturales y los contextos que involucran crisis humanitarias tienen una alta magnitud e impacto negativo en la sociedad. Por ello, la toma de decisiones se establece a corto, mediano y largo plazo, en una planeación estratégica que se ajuste al diseño de operaciones y procedimientos conforme a las necesidades del problema. La provisión de información en este punto también se constituye en un punto sustancial porque esta va a servir en la definición y selección de opciones o alternativas porque muchas de ellas deben escogerse en tiempo real y conforme a los modelos de actuación formulados en los protocolos, guías o procedimientos generales elaborados previamente.

La logística humanitaria busca salvar vidas, pero esto no es posible si no se cuenta con una velocidad de respuesta y la elección acertada de las alternativas de carácter estratégico, táctico u operativo que optimicen los procesos en donde se define “cantidad, ubicación geográfica, capacidad y zonas de influencia asignadas a cada Centro Logístico, Punto de Distribución o refugio” (Viera, Moscatelli, y Tansini, 2012). Además, las decisiones que se toman se ajustan a cada etapa en la atención del evento, por lo que, se encaminan a obtener las mejores perspectivas que den pie a cada fase siguiente en las mejores condiciones y con ello, los escenarios más favorables para la recuperación del objeto de la crisis (López y Cárdenas, 2017).

Es necesario considerar que la toma de decisiones va más allá de los procesos para la atención del suceso, debido a que además comprenden otros elementos como los sistemas y formas de capacitación de quienes están envueltos en el auxilio a las víctimas o los afectados, considerando que se requieren conocimientos básicos frente a situaciones específicas y por supuesto, competencias para reducir al mínimo la probabilidad de errores. Los temas de localización también responden a disponibilidades, presupuestos, capacidades que afectan a efectividad de las acciones de respuesta ejecutadas por los grupos asignados, provocando que todo sea un sistema en el que se debe abordar el antes, durante y después.

Igualmente, a partir de las decisiones asumidas también se pueden observar dos efectos en la distribución de la ayuda, las cuales, no inciden solamente en la respuesta a la crisis, sino también en la percepción de las instituciones y gestión dentro de la población afectada. Estas percepciones se conocen, de acuerdo a Gradilla (2015) externalidades que pueden ser positivas porque reducen el sufrimiento o la afectación de quienes reciben la ayuda, pero también son negativas porque cuando los individuos no son escogidos para recibir la ayuda en el mismo período de tiempo, incrementa su sufrimiento, lo que en la toma de decisiones demanda considerar el costo de oportunidad de ayudar a unos o priorizar a otros, llevando a que sea necesario adoptar cualquier instrumento que permita hacer lo más correctamente posible esa selección y a la vez, valiéndose de lecciones aprendidas o buenas prácticas que enriquezcan cada ejercicio en la optimización del mismo.

Necesidades logísticas enmarcadas en la Pandemia del COVID-19

Flórez (2018) afirma que desde el 2001 y hasta el 2018 “han ocurrido alrededor de 500 sucesos anuales que han dejado una cifra cercana de 75.000 muertos y más de 200 millones de damnificados en promedio”. Lo anterior conlleva a inferir que se han requerido múltiples recursos para atender a las víctimas de esos eventos y estos procesos han implicado necesidades frente al uso eficiente de los mismos, ya que condiciones como el terremoto en Haití, para mencionar un ejemplo, resaltan las debilidades del Estado en la cobertura para la atención y provisión de alimentos, vestuario, medicinas, entre otros, adicionado a la recuperación de los daños en la infraestructura física en construcciones públicas y privadas.

La capacidad de respuesta se establece como una prioridad para los gobiernos y actores responsables en los diferentes países, demostrando la importancia que tiene la implementación de herramientas de planeación y gestión del riesgo, a partir de las cuales se puedan tomar decisiones que faciliten responder a los hechos de forma ágil y eficiente. Lo anterior conlleva la implementación de modelos de operación que contengan procedimientos y protocolos, además de otras herramientas con las que se potencien las capacidades del sistema logístico humanitario, acudiendo también a otras áreas como la investigación de operaciones, los modelos de decisión y gestión.

No obstante, a pesar de todos los antecedentes, el mundo no estaba preparado para las consecuencias provocadas por el COVID-19 en términos de salud pública, prevención, interrelación y por supuesto economía. Precisamente, por las condiciones particulares de esta enfermedad, todos los sectores productivos de la sociedad debieron parar y esto provocó un desabastecimiento significativo en todos los ámbitos, pero especialmente en la provisión de los elementos que de acuerdo a los médicos contribuían al control de la pandemia: tapabocas, alcohol, alcohol en gel, jabón antibacterial, respiradores, insumos para los médicos que debían atender a los pacientes en los hospitales, entre otros.

En los medicamentos, se presentaron dificultades en el abastecimiento de analgésicos, entre ellos, el fentanil y el remifentanil, que tenía disponibilidad y cantidades limitadas. A lo anterior se suma la crisis de pobreza que afectó mayormente a quienes ya se encontraban en situación de pobreza. En el abastecimiento de alimentos, la agencia de Naciones Unidas responsable de los temas de alimentación y agricultura (FAO) organizó un sondeo de productores, organizaciones y comerciantes en 20 departamentos de Colombia, a través del que pudo profundizar en la cadena de abastecimiento de alimentos en el país y sus características en el contexto de COVID-19, logrando un boletín para identificar la oferta de alimentos y la demanda tanto del comercio minorista, los canales informales y el comprador al detal (ONU, 2020).

El pánico general en los diferentes países, no solo en Colombia, provocó que se presentara desabastecimiento en los supermercados, en parte, como consecuencia de las medidas de aislamiento, en donde las personas optaron por hacer compras excesivas debido a la incertidumbre sobre cuándo se podría abrir la puerta del comercio de forma continuada y que permitiera a todas las personas acudir a satisfacer sus necesidades como lo venía haciendo antes del COVID-19. Incluso, en el tema de la producción de alimentos se destacan efectos de la pandemia en el incremento del precio de los agro insumos, problemas de transporte para acercar los productos a los compradores y las condiciones del clima que, aunque no son parte del COVID-19, su impacto fue mayor en el mercado por esta situación.

A lo anterior se sumó la capacidad de respuesta de cada país, ya que, por ejemplo, en China, se construyeron hospitales de emergencia y en tiempos que no habrían sido pensados antes. En Italia y otros países europeos se presentaron diferentes problemas como qué pacientes priorizar, considerando además que ellos fueron de las primeras naciones afectadas y por ello, tuvieron que experimentar de alguna manera, mecanismos y procesos para administrar los recursos e incluso, formular los procesos más eficientes y adecuados que permitieran enfrentar al coronavirus y detener su avance. Incluso, entre las medidas más utilizadas para frenar los contagios se implementaron el cierre de fronteras y el autoaislamiento obligatorio, suspensión de clases presenciales, teletrabajo, suspensión de vuelos internacionales e incluso, cierre de fronteras al interior de los países.

España optó por ordenar a la medicina privada que se pusiera a disposición del del gobierno para sumarse a la implementación de estrategias y en otras naciones, como Corea del Sur o Alemania, se desarrollaron mecanismos para hacer la prueba a las personas desde sus autos, pero en Latinoamérica el contexto fue totalmente diferente, ya que los recursos de sus naciones eran considerablemente menores y de acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud “un 30% de la población de la región no tiene acceso a atención de salud debido a razones económicas”. Los sistemas de salud representaron “un duro examen para América Latina” (Wallace, 2020) teniendo en cuenta que ya su situación no era la más favorable en cobertura y disponibilidad de insumos y tratamientos, consecuencia de los presupuestos mucho más bajos que se le asignan a los países de esta región en comparación con los europeos.

Brasil es un claro reflejo de lo anterior, porque a pesar de contar con “el sistema de salud más ambicioso de toda la región”, solo invierte el 3,8% del PIB en salud pública, algo muy reducido si se compara “con el 7,9% de Reino Unido, el 8% de España y el casi 10% de Francia y Alemania”, pero con el agravante que tiene el triple de población de los europeos mencionados. Conforme a lo publicado en diferentes medios de comunicación e informes de organismos “América Latina destinó a salud tres veces menos que los países de la Unión Europea, que en promedio gastan US\$3.364 por cabeza, según cifras de la Organización Mundial de la Salud” (Wallace, 2020), incluyendo en estas cifras al gasto privado.

El COVID-19 proporcionó certezas frente a los problemas de capacidad en los países que disponían de menores recursos para financiar sus sistemas de salud, demostrando condiciones que en naciones como “Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela” generaron más riesgos que en otros que a pesar de no tener las más óptimas características de financiamiento, había mayor inversión y prioridad para la salud pública. Esto se acompañó de otras condiciones como la administración logística desigual, porque los pocos recursos con los que se contaba no se distribuyeron equitativamente.

Aunque no solo la falta de recursos fue decisiva en las dificultades para afrontar el coronavirus, también lo fue la errada toma de decisiones y eso se expuso con el esparcimiento rápido de la pandemia en Estados Unidos. No obstante, es necesario precisar que el sistema de salud estadounidense es el más caro del mundo, lo que pudo tener consecuencias indirectas en la expansión del Covid-19, pero además y conforme a Lima (2020) no tuvieron una respuesta suficientemente rápida y en algunos círculos se afirmó que no había certeza sobre el número de casos que había realmente en este país porque al principio se presentaron inconvenientes para el monitoreo de los casos, obstaculizando tener cifras certeras sobre el alcance de la expansión del virus en Estados Unidos.

El inadecuado manejo de la logística, en parte por la poca preparación que se tenía para enfrentar un virus como este, se debió a aspectos como la escasez de pruebas para detectar a los enfermos y además, se presentaron otros problemas como el funcionamiento defectuoso de algunos kits con los test para la identificación de los contagiados, provocando que estos se tuvieran que cambiar y con ello, se originaron más retrasos en la implementación de las pruebas en los diferentes estados, lo que fue más complejo porque el proceso exigió durante más de un mes que cada uno de los estados tuviera que enviar las muestras de posibles contagios por correo postal a la sede de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) en Atlanta, que eran los únicos autorizados para realizar las pruebas (Lima, 2020).

Tampoco se contó con la colaboración de los laboratorios privados porque estos no pudieron obtener los permisos federales para realizar las pruebas, limitando el número de pruebas y con ello a las personas que podían acceder a los exámenes para conocer si estaban contagiados

o no. Igualmente, el tema del aislamiento también fue difícil de enfrentar, ya que para algunas personas era imposible trabajar de forma remota y no tenían vacaciones pagadas o días de enfermedad remunerados, lo que imposibilitaba su capacidad para mantenerse económicamente, provocando que muchos trabajadores de restaurantes y hoteles (que tenían contacto directo con las personas) siguieran trabajando así estuvieran contagiados (Lima, 2020).

En Estados Unidos y en los otros países, con el tiempo y el recrudecimiento del impacto del coronavirus se produjeron otras estrategias que permitieron a hospitales y laboratorios privados efectuar las pruebas, en países como Ecuador, México y en Perú. En el caso de Chile, la prueba se restringía solo a quien tenía una orden médica, y algunos de los usuarios del seguro público debieron una pequeña parte del costo de la prueba, lo que causaba exclusión para quienes no contaban con los recursos para hacer el copago de este servicio y también un incremento en los riesgos frente a la expansión del contagio.

Más recientemente, las medidas se fueron transformando en todos los países conforme a la evolución de la pandemia y la disponibilidad de las vacunas creadas por diferentes laboratorios. En ese sentido, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estableció algunos parámetros entre los que se destacan “la protección de los trabajadores en el lugar de trabajo, el fomento de la actividad económica y de la demanda de mano de obra, y el apoyo al empleo y al mantenimiento de los ingresos” (OIT, 2021). Estos parámetros se desarrollaron a través de acuerdos laborales en los que se incluyó el trabajo a distancia, la definición de turnos cuando no se puede hacer teletrabajo, ampliación del derecho a bajas remuneradas por enfermedad, prevención de la discriminación, entre otras.

Situación y medidas de logística humanitarias abordadas en Colombia por el COVID-19

Cuando inició la pandemia y se trasladó a Latinoamérica se pudo observar que las capacidades también eran insuficientes en Colombia y, aunque pudo aumentar las unidades de cuidados intensivos en los últimos años por los estímulos relacionados con los reembolsos que se le dieron al sector privado, en parte porque las UCIs eran más rentables que un servicio de pediatría. Aún así, no todas esas unidades tenían las características necesarias para el aislamiento

de los enfermos, puesto que de “5.300 camas de UCI existentes en el país, solo unas 750 disponen del aislamiento necesario para atender a pacientes de covid-19 sin poner en riesgo a otros enfermos” y “12 de los 27 departamentos de Colombia carecen completamente de UCIs”. (Wallace, 2020).

Entidades como el Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (Invima), en Colombia, asumieron medidas en lo concerniente a la disponibilidad y dotación de los medicamentos utilizados para la atención del COVID-19, los cuales debían ajustarse a las indicaciones proferidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), debido a las eventuales condiciones de desabastecimiento de medicamentos que se presentó y que exigió la “priorización de las solicitudes de trámites regulatorios y de liberación de lotes, autorización de importación única e inclusión de medicamentos en el listado de vitales no disponibles para promover la fabricación o importación de estos” (Invima, 2020).

El Ministerio de Salud y Protección Social también asumió estrategias en las que la prioridad era identificar los medicamentos que tendrían un mayor riesgo de entrar en desabastecimiento contrastándolo con la cantidad de pacientes que lo requieren, logrando avances notables que permitieron impedir que el problema tuviera mayores repercusiones. Ejemplo de lo anterior se establece en el medicamento conocido como midazolam; que paso de tener disponibles 300 mil ampollas a un total de 1.800.000 ampollas en el mercado, lo que ratifica el crecimiento del 600 % del abastecimiento. Actualmente existe una oferta más grande de medicamentos, para lo cual, el Fondo Nacional de Estupefacientes formuló otras alternativas de tratamiento analgésico entre las que se encuentran la morfina y la hidromorfona (Ministerio de Salud y Protección Social , 2021).

Se observaron también medidas que situaron a Colombia, pese a su situación económica, menos favorable que la de otros países, como uno de los que había sorteado de forma más efectiva la crisis y que conforme a lo expresado por el Ministerio de Salud “al país le ha ido bien porque la oferta se ha podido mantener. La industria farmacéutica nacional se ha consolidado y ha podido responder” (Ministerio de Salud y Protección Social , 2021). En correspondencia a la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria del país, junto con la FAO se buscó asegurar la continuidad

y la no interrupción de la cadena de suministro de alimentos, definiendo propuestas como (ONU, 2020):

- Centrar la atención en los circuitos cortos de comercialización.
- Fomento de esquemas colectivos para afrontar colaborativamente la crisis.
- Creación de redes de producción y de comercio minorista
- Conexión de producción de alimentos perecederos con plantas de transformación básicas.
- Garantizar esquemas colaborativos de transporte y logística de alimentos.
- Combinar las transferencias de dinero con entrega de agro insumos.
- El uso de la tecnología y alternativas para la conectividad de productores y comerciantes.

La actuación de gremios y organismos como la Andi, Fenalco y la Sociedad de Agricultores de Colombia, se ajustó a un esfuerzo conjunto con gobernadores, alcaldes y el Gobierno Nacional para garantizar el abastecimiento, pero considerando además las contingencias generadas por las medidas de pico y placa y toques de queda, buscando también la menor afectación a la movilidad en “los sectores salud, alimentos, producción y distribución de medicamentos, como también otros materiales esenciales”, haciendo más manejable el confinamiento.

Esto condujo al establecimiento de otras alternativas como los protocolos para comprar en supermercados, droguerías y otros comercios, restricciones en la adquisición de ropa, calzado y productos de uso personal, procesos para minimizar el riesgo en la zona de pago, delimitación y señalización de áreas para el distanciamiento social, limitación para la adquisición de cierto número de productos (principalmente en geles y alcohol) y la reducción de riesgos para la especulación con los precios.

En la capacidad hospitalaria se destacan lecciones aprendidas y buenas prácticas que de alguna manera fortalecieron los procesos vigentes y que se estructuraron durante la gripa conocida como “H1N1” en 2009, el dengue, chikugunya y zika, pero que también demostraron que, a pesar de los antecedentes, los países aún no originan instrumentos de prevención que se incorporen a

estrategias de logística humanitaria para reducir el impacto de enfermedades como la del COVID-19.

Para el país otro punto que enreda la situación, ya difícil de la pandemia, es el ambiente provocado por los migrantes venezolanos, teniendo en cuenta que “ha recibido al 40% de los casi cinco millones de venezolanos que han dejado el país” (Pardo, 2020) con los efectos que esto ocasiona en la economía, los problemas sociales, la violencia, incremento de la inseguridad, etc., agudizada por la crisis política derivada del reconocimiento de Juan Guaidó como presidente del vecino país y con ello, las medidas instauradas por Nicolás Maduro para afectar a los colombianos.

En ese escenario, la pandemia del coronavirus demandó que el gobierno de Colombia asumiera estrategias en las que tuvo que implementar minuciosos mecanismos de control y verificación en la frontera, que además es extensa y difícil de monitorear por su longitud de 2200 kilómetros. Lo anterior representó que se produjera un subregistro de casos positivos, debido a que muchas personas ingresaron sin pasar por los puestos implementados por las autoridades nacionales (de forma ilegal) y también, la situación que se presentó en Venezuela en donde el gobierno publicó unos datos de contagio que resultaban poco creíbles en el resto de los países de la región.

El presidente Iván Duque, ante la carencia de instrumentos y la logística humanitaria para controlar y atender a la población venezolana buscó la articulación de las capacidades de las naciones mediante la Organización Panamericana de la Salud, para fortalecer la capacidad de detección epidemiológica en Venezuela, mantener un cierre de fronteras preventivo y en el 2021 firmó un decreto para regularizar a los venezolanos, abriendo espacios para que estos luego de contar con los requisitos necesarios, puedan acceder a algunos servicios como la atención médica y otros beneficios que eran exclusivos de los nacionales colombianos.

Conclusiones

El mundo está cada vez más en riesgo de sufrir pandemias y crisis epidemiológicas que le exigen el desarrollo de capacidades para que puedan implementar acciones coordinadas en donde

se vinculen actores como organizaciones internacionales, gobiernos y organismos humanitarios para afrontar los diferentes retos que surgen de estos fenómenos. Cada uno de estos eventos demanda de la administración y gestión de recursos eficiente que permita atender a todos los afectados en equidad y con las condiciones que les proporcionen una calidad de vida digna, en la recuperación de los efectos causados por la crisis ocurrida.

En este contexto, la logística humanitaria se constituye en una herramienta vital, teniendo en cuenta que aporta metodologías y elementos con los que facilita la toma de decisiones de los actores comprometidos para la administración, localización, transporte y distribución de los insumos utilizados durante la crisis para auxiliar a las personas, aplicando para ello, planes y protocolos de actuación que en este momento se orientan hacia la respuesta ante desastres, pero que necesitan incorporar también, acciones de prevención que aunque no puedan evitar las situaciones de crisis, si contribuyan a que se cuente con capacidades permanentes para responder de manera ágil y oportuna ante un hecho de crisis humanitaria.

El brote de COVID-19 que afectó casi que a todos los países del mundo permitió evidenciar todo lo descrito, pero además se constituyó en un desafío porque demostró que ningún país está preparado para asumir fenómenos de este tipo. Los vacíos logísticos llevaron a que se retrasara la implementación de pruebas de detección, la fijación de medidas para prevenir la expansión del virus, la necesidad por establecer políticas que favorezcan el acceso a salud y bienestar a toda la población, además de otros aspectos relacionados como el manejo de la economía, la provisión de los insumos y condiciones para desarrollar teletrabajo o educación virtual en todos los niveles académicos.

Además, en un breve período de tiempo, la ausencia de procedimientos y corresponsabilidad de todos los actores sociales estatales, privados y comunidad en general permitieron que el virus se convirtiera en un problema de seguridad sanitaria global y en una amenaza para la vida humana. Las consecuencias socioeconómicas y el impacto de las medidas de confinamiento no fueron significativas solamente en los sistemas productivos de los países, sino en las cadenas de suministro de alimentos, medicinas, atención médica, equipos de protección, material sanitario y en los casos más complejos, en la logística para el acceso a combustibles,

vivienda, movilidad y otros aspectos que también reflejaron una desarticulación entre las entidades comprometidas, lo que se extendió incluso, hasta la fabricación y provisión de vacunas para inmunizar a la población.

En Colombia se presentaron todas las circunstancias expuestas, pero, además, esto se agravó con temas como la migración venezolana, que exigió al país otras medidas para reducir el alcance del coronavirus. Es difícil establecer si se enfrentó bien o mal la crisis, porque lo importante es que se demostraron debilidades significativas en la articulación de la gestión pública en relación con la insuficiencia de políticas para enfrentar un problema de esta naturaleza, pero además, en la inequidad para acceder a la atención en salud, la falta de preparación del personal médico, hasta la carencia de comportamientos y metodologías de prevención en la población que permitieran un mejor manejo de los recursos, mayor efectividad en las medidas de contingencia, entre otros.

El COVID-19 exigió una capacidad de respuesta en tiempo real, en donde la logística humanitaria representó un factor significativo, como un campo que debe ser más explorado y estudiado para reducir esos vacíos manifestados durante la pandemia, que aún no termina y con miras a otros fenómenos que puedan presentarse considerando que hay un riesgo notable de que sucedan con mayor frecuencia crisis como esta y con repercusión global.

Referencias

- Ceballos, P., Sarache, W., y Gómez, D. (28 de agosto de 2017). Un Análisis Bibliométrico de las Tendencias en Logística humanitaria. *Información Tecnológica*, 29(1), 91-104.
- Flórez, N. (julio-diciembre de 2018). Desarrollo de la logística humanitaria: una revisión de la literatura. *Science of Human Action*, 17-339. Obtenido de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/SHA/article/view/2927>
- Goyes, J. (2016). *La logística humanitaria: seguridad agroalimentaria [Trabajo de Grado]*. Obtenido de

- <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12334/1032457336-2016.pdf?sequence=8&isAllowed=y>
- Gradilla, L. (2015). Consideraciones para la gestión de la logística humanitaria postdesastre. *Publicación Técnica No. 433*. Obtenido de <https://imt.mx/archivos/Publicaciones/PublicacionTecnica/pt433.pdf>
- Invima. (septiembre de 2020). *Acciones del Invima para evitar desabastecimiento de medicamentos por Covid-19*. Obtenido de <https://www.elhospital.com/temas/Acciones-del-INVIMA-para-evitar-desabastecimiento-de-medicamentos-por-COVID-19+135766>
- Lima, L. (12 de marzo de 2020). *Coronavirus: por qué EE.UU. "está fracasando" en la forma en que combate el covid-19 y cómo deja en evidencia su sistema de salud*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51840157>
- López, J., y Cárdenas, D. (2017). Gestión de la logística humanitaria en las etapas previas al desastre: revisión sistemática de la literatura. *Revista Investigación, Desarrollo e Innovación*, 203-216.
- Ministerio de Salud y Protección Social . (5 de enero de 2021). *Colombia avanza en abastecimiento de medicamentos*. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-avanza-en-abastecimiento-de-medicamentos-.aspx>
- OIT. (2021). *COVID-19: Cómo están actuando los países*. Obtenido de https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_739405/lang--es/index.htm
- ONU. (21 de abril de 2020). *El abastecimiento de alimentos en tiempos de COVID-19*. Obtenido de <https://nacionesunidas.org.co/noticias/actualidad-colombia/el-abastecimiento-de-alimentos-en-tiempos-de-covid-19/>
- Pardo, D. (16 de marzo de 2020). *Coronavirus | El dilema de Colombia para coordinar la crisis del covid-19 con Venezuela sin reconocer al gobierno de Maduro*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51919522>
- Salazar, F., y Cavazos, J. V. (2014). Logística Humanitaria: Un enfoque del Suministro desde las Cadenas Agroalimentarias. *Información Tecnológica*, 43-50.
- Viera, O., Moscatelli, S., y Tansini, L. (2012). *Logística humanitaria y su aplicación en Uruguay*. Obtenido de

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistagti/article/view/2989/4077#:~:text=La%20fun%20ci%C3%B3n%20primaria%20de%20la,correcto%20en%20el%20lugar%20correcto>).

Wallace, A. (23 de marzo de 2020). *Coronavirus: qué capacidad tienen realmente los países de América Latina para hacer frente a la epidemia de covid-19*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51916767>